



A 40 años del embargo

Cae la influencia de la OPEP en el mercado petrolero

Por Lic. y Ctdor. Leandro Del Regno

A cuatro décadas del fin del embargo de petróleo árabe que paralizó al mundo e hizo tambalear a las economías más poderosas, la geopolítica ha cambiado.

En los últimos cincuenta años, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha disfrutado de un liderazgo indiscutido en la política energética mundial, con una muy importante influencia en el ámbito geopolítico.

Un corte en la producción del crudo (ya sea intencional o por un acontecimiento geopolítico como un conflicto armado en sus países miembros), producía un incremento en los precios que ponía en vilo a las gran-

des economías, como Estados Unidos y Europa occidental. Basta con recordar las crisis de 1973 y de 1979, así como su impacto en el crecimiento de la economía mundial.

Sin embargo, algunos acontecimientos acaecidos en la historia reciente comienzan a amenazar ese liderazgo unilateral. Me refiero a las nuevas técnicas de producción de petróleo y de gas no convencional, que comenzaron a hacerse notar en Estados Unidos hace siete años, y que hoy

explican la cada vez menor dependencia de ese país de las importaciones de petróleo y de gas.

Este fenómeno empieza a expandirse hacia otras naciones como Canadá y la Argentina, y promete lo mismo a otros países extra-OPEP. El ascenso de los países de Asia-Pacífico, China e India, agrega condimentos a la demanda que también deben considerarse en el análisis.

En este artículo, haremos un recorrido por la historia de la OPEP, y a continuación intentaremos imaginar el contexto mundial de las próximas dos décadas y, finalmente, haremos el ejercicio de dilucidar si la OPEP seguirá siendo un actor de peso en la geopolítica internacional, como también imaginar cuál debería ser su reacción y su rol en el mundo venidero.

La OPEP y su influencia en la economía mundial

La OPEP es una organización intergubernamental permanente, que agrupa doce estados exportadores de petróleo. Según su sitio web, su misión es coordinar y unificar las políticas de sus países miembros con el objeto de asegurar precios estables y justos para los productores de petróleo; un adecuado retorno a las inversiones; como así también proporcionar la adecuada oferta de petróleo para los consumidores. Actualmente, su sede se encuentra en la ciudad de Viena (Austria).

La OPEP nace en Bagdad. Fue creada en 1960 por cinco miembros fundadores: Iraq, Irán, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela. Seguidamente, se unen los siguientes países miembros: Qatar (1961); Indonesia (1962) -suspende su membresía desde enero de 2009; Libia (1962); Emiratos Árabes Unidos (1967); Argelia (1969); Nigeria (1971); Ecuador (1973) -suspende su membresía desde diciembre de 1992 a octubre de 2007; Angola (2007); y Gabón (1975-1994).

Cuando la OPEP es fundada, en 1960, el mundo se encontraba en un período de descolonización que duraría dos décadas, y en el cual nacerían muchos nuevos estados independientes. Algunos de estos nuevos estados serían importantes productores de hidrocarburos en el futuro, y se encontraban fundamentalmente en

África (por ejemplo: Nigeria, Argelia, Angola, República Democrática del Congo, República del Congo Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón, etcétera) y Asia (Bangladesh, Bahréin, Jordania, Yemen, etcétera).

En ese entonces, el mercado petrolero era dominado por siete corporaciones multinacionales, conocidas como las "Siete Hermanas". Dichas corporaciones eran: Anglo-Persian Oil Company (actualmente British Petroleum); Gulf Oil, Standard Oil of California y Texaco (forman hoy Chevron); Royal Dutch Shell; y Standard Oil of New Jersey y Standard Oil Company of New York (en la actualidad son ExxonMobil), las cuales sumaban el 85% de las reservas mundiales de hidrocarburos.

Durante la década de 1970, la OPEP aumentó su influencia notablemente, ya que los países miembros tomaron control de sus mercados domésticos de petróleo. En consecuencia, la OPEP comenzó a dominar los precios del petróleo crudo en los mercados internacionales. En dos ocasiones, los precios escalonaron fuertemente: en 1973 debido al embargo de los países árabes, y en 1979 como consecuencia de la revolución iraní. En ambos momentos, la economía mundial se vio perjudicada con escaso crecimiento económico (incluso recesiones en muchos países), debido a una significativa inflación. Esto puede verse en el gráfico adjunto elaborado por el Banco Mundial:

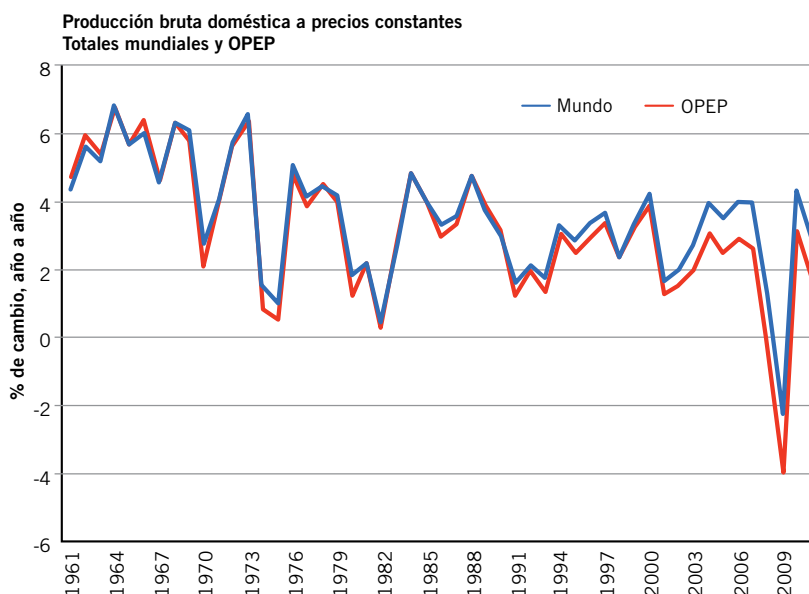
Durante la segunda parte de la década de 1980, los precios del cru-

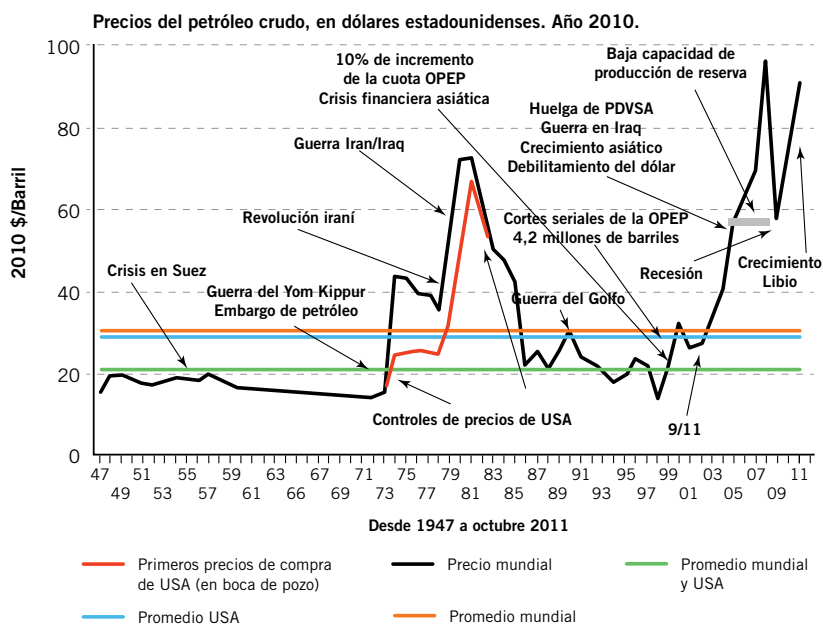
do caen fuertemente debido a una sobreoferta de producción, afectando fuertemente las economías de los países de la OPEP. La situación geopolítica mundial da un giro en función del estancamiento económico de una debilitada Unión Soviética, que desemboca en la caída del muro de Berlín en 1989 y el total desmoronamiento de la Unión en 1991.

Los precios se mantienen deprimidos hasta inicios de 1990, cuando la OPEP empieza a cortar la producción con el fin de equilibrar la oferta con la demanda. Simultáneamente, se inicia la invasión de Irak sobre Kuwait, lo cual paraliza la producción de dos de los grandes productores de crudo, situación que acentúa la suba del mismo.

La década de 1990 no fue buena para los precios del crudo, que se mantienen bajos por una demanda anémica. La crisis asiática de finales de la década no ayuda y los precios tocan sus mínimos históricos. A esta altura, la OPEP ya dominaba el 80% de las reservas mundiales y, gracias a una acción coordinada entre los miembros y una aceleración de la economía mundial impulsada por China, India y otros países del sudeste asiático, los precios del crudo se recuperan fuertemente en la década del 2000.

La desaceleración económica global originada en la crisis de las hipotecas sub-prime en Estados Unidos (fines de 2008), derrumba el precio del crudo, pero efectivos cortes en la producción impuestos por la OPEP, a través de los Ministerios de Energía de los países miembros y ejecutados por





Fuente: WTRG Economics @1998-2011

sus *NOC's* (*National Oil Companies*), hacen que el precio suba rápidamente y se mantenga en niveles elevados hasta que la economía mundial se recupera en 2010 y los cortes se relajan.

Un explicativo gráfico realizado por WTRG Economics ilustra en detalle lo mencionado previamente:

Los precios se mantuvieron altos y estables hasta la fecha en que se escribe este artículo (mayo de 2014), motivados por un crecimiento mundial en torno al 3.5% promedio desde 2011 a inicios de 2014. La OPEP jugó un papel importante al influenciar la oferta de producción adecuada para la demanda que el mundo necesitaba.

Otros factores adicionales, y por cierto no menores, que mantienen los precios del crudo alto, son los financieros especulativos, asociados a las bajas tasas de interés impulsadas por la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo. Al no tener incentivo de ahorro en activos financieros con bajo riesgo, los inversores que poseen muy alta liquidez (asociado con el bajo nivel de las tasas) se vuelcan a comprar futuros de *commodities*.

El petróleo crudo es, por lejos, el *commodity* que más se negocia en los mercados financieros mundiales, como el *New York Mercantile Exchange* [NYMEX], *ICE Futures*, *Dubai Mercantile Exchange* [DME] y el *Central Japan Commodity Exchange* [C-COM].

Los inversores minoristas tienen la posibilidad de comprar fondos basados

en *commodities*. El índice más popular es el *S&P GSCI* (*Goldman Sachs Commodity Index*), que contiene 24 *commodities* de todos los sectores. El petróleo y sus derivados es el que mayor ponderación tiene con alrededor del 70%, seguido por el gas natural con 5%. El oro cuenta con solo el 2%.

Imaginando el mundo de 2030-2035

Muchas organizaciones y consultoras están tratando de delinear cómo sería el mundo en la década de 2030.



Una de las publicaciones más renombradas es el "*Global Trends 2030*", publicado por la agencia estadounidense *National Intelligence Council* (NIC).

Esta agencia postula que ningún país (incluidos Estados Unidos y China) será un poder hegemónico en 2030. Asume que el peso de Asia en la economía mundial será superior al de Occidente, y que la democracia se expandirá y fortalecerá (incluso en Medio Oriente). Además, estima que la peor amenaza a la economía será una población mundial que envejecerá muy rápido; lo que le quitará tracción a la demanda y al consumo. Esta amenaza será más que compensada por un crecimiento de las clases medias de los países emergentes, como también por una mayor urbanización que incrementará los salarios de la población y, por ende, su poder de compra.

Digamos que se puede extrapolar que un crecimiento de alrededor de un 3% promedio anual (similar al promedio de las últimas décadas) es un objetivo alcanzable.

Hay dos hipótesis que menciona el informe en el cual el impacto en el mercado del petróleo y del gas puede cambiar el presente, tal cual lo conocemos hoy:

- **Independencia energética de los Estados Unidos.** Este país tendrá suficiente gas para cubrir sus necesidades domésticas en las próximas décadas. Una considerable mayor producción de crudo causará una reducción de los pre-



cios que impactará en las economías de los países exportadores.

- **Un Irán más democrático.** El país sufre actualmente sanciones económicas que hacen que la inversión extranjera sea casi inexistente. Si las tímidas acciones aperturistas iniciadas recientemente por su presidente Hasán Rouhani marcan una tendencia firme en los próximos años, la inversión fluirá decididamente hacia su alicaída industria de hidrocarburos, sumando una notable oferta que podría mantener los precios estables (incluso con tendencia hacia la baja), como así también sumar estabilidad geopolítica en Medio Oriente.

El mencionado incremento de la producción energética en los Estados Unidos se debe al desarrollo de los hidrocarburos no convencionales. La técnica de producción mediante fractura hidráulica se encuentra hoy probada y disponible, por lo que está comenzando a replicarse con éxito en otros países como Canadá y Argentina. Seguramente, otros se sumarán pronto como México (que acaba de abrir su mercado a inversores internacionales), China, Rusia, Sudáfrica, Europa Oriental, Australia y Brasil. Esta hipótesis es muy tangible. Se espera que la nueva oferta de hidrocarburos venga de yacimientos no convencionales en los años venideros. Es importante mencionar que esta nueva producción será más costosa, por lo que requiere precios elevados.

Esta mayor oferta desde países que no pertenecen a la OPEP será una de las razones que podrían cambiar el

mapa geopolítico mundial. Esto podría explicar el movimiento de algunos países miembros de la OPEP de cambiar su postura de aislamiento en los mercados internacionales, como es el caso de Irán.

El país árabe es un gigante dormido, posee una población joven y educada; y el potencial de sus yacimientos no tiene discusión. Lo que tampoco se discute es que actualmente están operando muy por debajo de lo que podrían, debido a la falta de inversión y tecnología. Irán cuenta con las terceras reservas probadas entre los países de la OPEP por debajo solamente de Venezuela y Arabia Saudita. La irrupción de un Irán democrático podría colocar a ese país como una de las quince economías más grandes del mundo en un par de décadas.

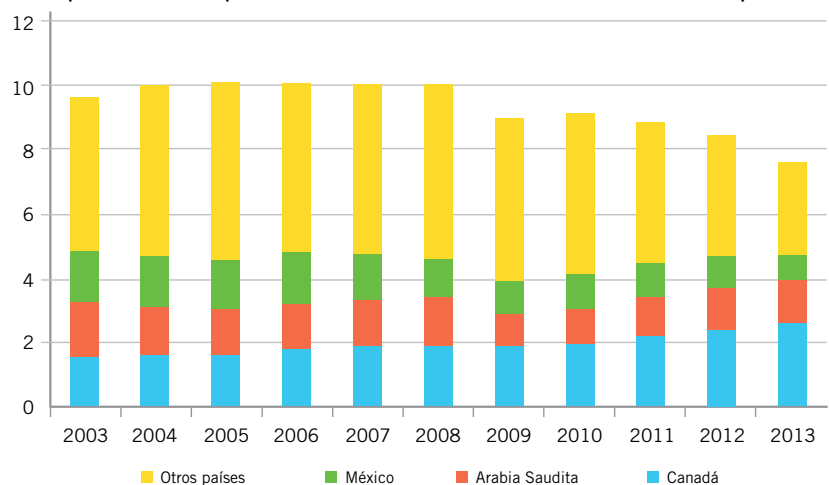
Si bien esta hipótesis es aún difícil de digerir por los expertos en geopolítica y economía, ya varios empiezan a

discutirla en los ámbitos académicos; y estaría asociada a la pérdida de poder de negociación que se originaría por la menor dependencia del mundo occidental al petróleo de Medio Oriente.

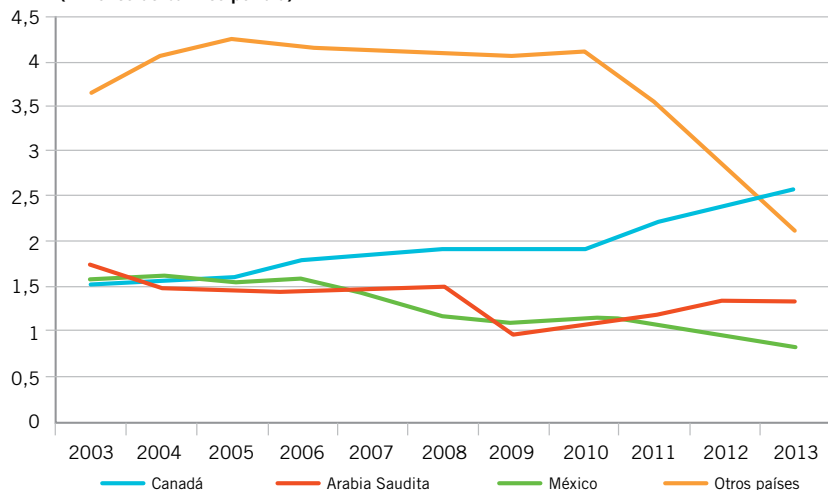
Aceptando que el posible giro de Irán no es fácil de imaginar, sí veo muy factible un giro de Venezuela (país central de la OPEP) hacia políticas energéticas más racionales en el mediano plazo (3 o 4 años). El germen que provocaría este cambio se asocia con el incremento de la producción de petróleo y de gas de Estados Unidos, como también así necesidades domésticas para atender su déficit fiscal, disminución de superávit comercial, desequilibrios monetarios y la creciente dependencia de importaciones de alimentos y maquinarias por deficiencias en la cadena productiva del país.

Venezuela fue tradicionalmente un importante proveedor de crudo de

Importación anual de petróleo en Estados Unidos (2003-2013) (millones de barriles por día)



Importaciones de petróleo en Estados Unidos, proveniente de grandes proveedores (2003-2013)
(millones de barriles por día)



Fuente: U.S. Energy Information, febrero 2014 *Petroleum Supply Monthly*

Estados Unidos, pero veamos un interesante gráfico provisto por la *Energy Information Administration (EIA)* de Estados Unidos, que refleja la caída de las importaciones desde 2006, y fundamentalmente el crecimiento de Canadá como proveedor estrella desplazando a otros países. Venezuela se encuentra en el lote de “otras naciones”, que se reduce cada vez más.

Esto tiene un impacto geopolítico significativo que obligará a Venezuela a revisar su política, ya que pierde un elemento de presión importante. La tendencia de largo plazo es que la producción de petróleo estadounidense continuará creciendo, como también la participación de Canadá como casi único proveedor, ya que México deberá atender sus necesidades internas de abastecimiento.

Arabia Saudita (el mayor productor de la OPEP) también perderá participación y volumen en el mercado americano. Tanto este país como Venezuela deberán encontrar nuevos mercados para colocar su excedente de crudo. China, India y Europa occidental podrían absorber ese flujo en primera instancia.

En gas, la situación mencionada en el mercado estadounidense es aún más marcada. Actualmente, solo Canadá coloca excedentes de producción. Se eliminaron importaciones desde Trinidad y proyectos de desarrollos *off-shore* de gas venezolano se cancelaron por falta de mercado. En dos años, los Estados Unidos podrán exportar gas licuado a Europa mediante barcos.

Presente y futuro de la matriz energética mundial

Según la publicación de la “*OPEP World Outlook 2013*”, el 82% de la oferta actual en matriz energética mundial proviene de combustibles fósiles, siendo el petróleo el 32% y el gas el 22% del total. El carbón cuenta con el 28% restante. Esta composición variaría muy poco en la década del 2030 según la publicación (una pequeña baja del petróleo sería compensada por un incremento de la producción de gas), teniendo además en cuenta una economía un 50% mayor que la actual.

La publicación no le asigna mayor participación a energías alternativas como la biomasa (9% del total), la solar y la eólica (3%). Igual sucede con la energía hidroeléctrica (3%) y la nuclear (5%). Si bien esta falta de crecimiento en la participación de estas energías es difícil de defender (a excepción de la nuclear debido a sus altos costos y riesgos), concordamos que la participación en la matriz energética mundial seguirá siendo fuertemente dependiente de la energía proveniente de los combustibles fósiles.

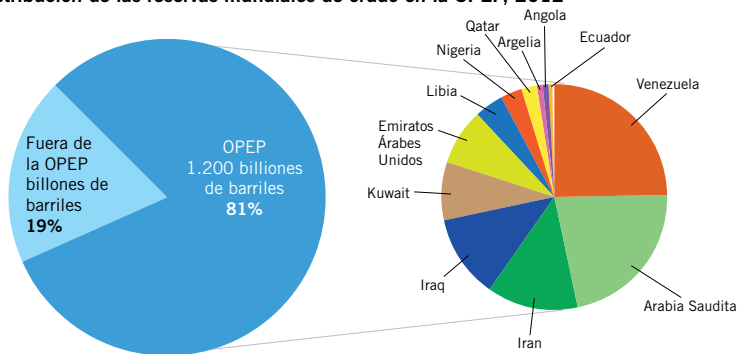
Otros expertos entienden que el carbón, por ser el combustible que afecta más negativamente al medio ambiente, recibirá mucha presión de leyes más restrictivas, lo que podría disminuir su producción (a pesar de que las reservas mundiales son aún abundantes). Esto se compensaría un poco con renovables y, mayormente, por hidrocarburos no convencionales. Si bien la fractura hidráulica está recibiendo críticas de ambientalistas, están siendo manejadas relativamente bien por las empresas de la industria, que proporcionan más información que desestima un impacto ambiental desmedido. Últimamente, se ha notado una baja en las críticas de ambientalistas.

Actualmente, la OPEP tiene el 81% de las reservas mundiales de petróleo distribuidas en los siguientes países:

Estimo que esta participación disminuirá (aunque sin amenazar la su-



Distribución de las reservas mundiales de crudo en la OPEP, 2012



Venezuela	297,7	24,8%	Kuwait	101,5	8,5%	Qatar	25,2	2,1%
Arabia Saudita	265,9	22,1%	Emiratos Árabes Unidos	97,8	8,1%	Argelia	12,2	1,0%
Iran	157,3	13,1%	Libia	48,5	4,0%	Angola	9,1	0,8%
Iraq	140,3	11,7%	Nigeria	37,1	3,1%	Ecuador	8,2	0,7%

premacía de la OPEP como el principal proveedor de la oferta mundial de hidrocarburos), debido a la creciente producción de países extra-OPEP, fundamentalmente de Estados Unidos, Canadá, Rusia, Kazakstán, China, Argentina, México, Australia y Brasil. Mucho de este crecimiento vendrá de recursos no convencionales.

Las predicciones de la OPEP no concuerdan con este diagnóstico, ya que proyecta una caída fuerte de la producción de Estados Unidos a partir de 2020 por agotamiento de los yacimientos no convencionales y precios deprimidos (fundamentalmente en gas), que atentarían contra nuevas inversiones. Esto se fundamenta en la rápida declinación de los pozos (lo cual es cierto), pero no estima nuevos descubrimientos ni mejoras en el porcentaje del factor de recuperación.

Tampoco son considerados cambios en las políticas de exportación de gas de Estados Unidos lo que haría subir el precio.

Conclusiones

Puede extraerse de la información arriba presentada que la OPEP mantendrá el liderazgo en lo referente a la posesión de las reservas probadas de petróleo y de gas, como también en su producción. Además, el mundo seguirá demandando hidrocarburos en forma masiva, lo que le garantizará la demanda. Sin embargo, se empiezan a percibir cambios significativos que indican que el mencionado liderazgo se vería claramente debilitado. La influencia futura de la OPEP en el mercado del petróleo y del gas será menor a la actual.

Prepararse para este escenario es clave para los países de la OPEP. Debe adaptar su rol de líder indiscutido a ser un actor importante con influencia y poder, pero que deberá ser compartido con otros productores extra-OPEP.

El liderazgo en el mundo será multipolar en términos políticos, económicos, energéticos y, en menor medida, militares (aunque Estados Unidos seguirá disfrutando de su supremacía muchas décadas más debido a que invierte en esta área el doble que China y Rusia juntas).

Este mundo más equilibrado presentará oportunidades y desafíos donde la OPEP y sus países miembros deberán buscar su posicionamiento en la nueva dinámica geopolítica. El desarrollo interno de las economías de los países miembros sería una estrategia muy sabia. Esto le permitiría absorber parte de sus excedentes de energía (manteniendo los precios elevados) y, por sobre todo, contribuir al desarrollo interno al mismo tiempo al diversificar y agregar valor a sus economías. ■

El autor es especialista en Finanzas de la Industria del Petróleo y del Gas. Tiene experiencia como docente adjunto de "Teoría de la Decisión", "Dirección General" y "Habilitación Profesional II" en la Universidad de Belgrano (UB), y de "Teoría de la Decisión" en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es conferencista invitado por la Universidad California (MBA Davis) sobre temas de economía y finanzas, y co-autor de los libros: Teoría de la Decisión, de Editorial Pearson (2010), y La Dirección de las Organizaciones: de la Teoría a la Práctica, de Eudeba (2012).